

Subjetividades sexuadas: El cuerpo de la escritura / La escritura del cuerpo

Sexual Subjectivities: The body of writing / The writing of the body

Valeria Fernández Hasan
valeriafhasan@gmail.com

Fabiana Grasselli
INCIHUSA-CONICET
fhebeg@hotmail.com

RESUMEN

Este trabajo gira en torno a la pregunta por la sexuación en las prácticas escriturales de mujeres. ¿De qué manera nombramos la diferencia? ¿Cómo reconocer las huellas de la corporalidad y la subjetividad sexuadas en los escritos que producimos mujeres y disidencias sexuales? El escrito repasa posiciones teóricas que van respondiendo a estas interrogantes y analiza un corpus de textos producidos por feministas académicas y activistas que escriben contra sí mismas en la clave de la escritura como una tecnología con capacidad de subjetivación.

ABSTRACT

This work revolves around the question of sexuation in the scriptural practices of women. How do we name the difference? How to recognize the traces of sexual corporeality and subjectivity in the writings that we produce women and sexual dissidence? The writing reviews theoretical positions that respond to these questions and analyzes a corpus of texts produced by academic feminists and activists who write against themselves in the key of writing as a technology with the capacity for subjectivation.

Palabras clave: *Prácticas escriturales, subjetividad sexuada, núcleos de significación, experiencia.*

Keywords: *Writing practice, sexed subjectivity, nuclei of significance, experience.*

LA IRREVERENCIA DE LA PALABRA PARA TRANSFORMARLO TODO

“La palabra es el destino de quien rehúsa el cautiverio”, afirma val flores¹ en su texto *Deslenguada* (2010). Ese concepto/experiencia, que liga palabra y emancipación, tiene una importante tradición en la praxis feminista y nos resulta particularmente productivo en este trabajo visitar esa constelación de preguntas que gravita en torno a las posibilidades del decir para las sujetas subalternizadas: ¿Cómo escribir sobre nosotras en un lenguaje que nos sea propio? ¿Cómo articular una narrativa feminista? ¿Cómo reconocer las huellas de la corporalidad y la subjetividad sexuadas en los escritos que producimos mujeres y disidencias sexuales? Asediando estas interrogantes, abordamos un aspecto que ha nutrido la reflexión teórica feminista: la escritura –un lenguaje propio– como hacer politizante. Esto ha implicado para nosotras explorar límites y posibilidades desde una situación vital y un momento particular: la *salida del closet* como sujetas que escriben.

Conversando arduosamente, a veces aceptando lo provisorio de nuestros intentos, a veces con impaciencia ante las dificultades para dar lugar a los trazos de un pensamiento en tándem, en una lucha erótica con el trabajo de articular algunas respuestas, emprendimos la tarea de hacer un recorrido por las palabras de las ancestras en torno al vínculo entre escritura y feminismo. El itinerario se configuró con textos de Adrienne Rich (1971), Audre Lorde (1984), Teresa De Lauretis (1999) y Josefina Ludmer (1985), en los cuales se presenta una búsqueda incesante por dar cuenta de la escritura de las mujeres y las lesbianas como un lugar de re-subjetivación, supervivencia, subversión.

En el ensayo “Cuando las muertas despertamos: escribir como re-visión” (1971), Rich conceptualiza la escritura de mujeres y lesbianas, que toman la palabra y ponen a circular sus escritos, como un despertar de la muerte o de la conciencia dormida. Ese volver a la vida y abrir los ojos es un ejercicio político, una reivindicación del placer negado de la palabra y un compromiso subversivo contra el silencio como herramienta de opresión patriarcal. Se trata de una mirada hacia el pasado de la cultura y la literatura producida por las otredades de lo masculino entendiéndola como una memoria fragmentaria de la resistencia frente al ahogo de las relaciones sociales

heteropatriarcales. Asumir esa re-visión implica mirar con nuevos ojos un “viejo texto” olvidado y rescatado como resto recuperado que subyace como sustrato y corriente subterránea, del cual se nutren nuestras prácticas escriturales. En otras palabras, la propuesta de Rich no sólo se relaciona con tejer los hilos de una tradición de palabras de mujeres y lesbianas, sino con producir un lugar de posibilidad y legitimidad para los decires feministas. Esto se presenta como una tarea urgente para la lucha antipatriarcal puesto que supone un ejercicio de autoconocimiento, de rechazo al carácter destructivo de la sociedad de dominación machista y de nuestro derecho al acto mismo de nombrar el mundo en clave propia (Rich 1971 47-8).

Una crítica radical a la literatura de arranque feminista tomaría el trabajo primeramente como una clave de cómo vivimos, de cómo hemos vivido, de cómo nos han educado a imaginarnos a nosotras mismas, de cómo nuestro lenguaje nos ha atrapado tanto como nos ha liberado, de cómo el acto mismo de nombrar ha sido hasta ahora una prerrogativa masculina y de cómo podemos empezar a ver y a nombrar y, por lo tanto, a vivir de nuevo (Rich 1971 48).

En este sentido, Audre Lorde también retoma la idea de la escritura como supervivencia, bajo la formulación de que para las mujeres “la poesía no es un lujo” sino “una necesidad vital”, porque permite inscribir en el orden del lenguaje los deseos de transformación (Lorde 1984). Son las palabras que aún no existen, aquellas que se le arrebatan a lo que hemos callado y que se convierten en acción política. Nombrar frente al silencio emerge como una labor insoslayable para las feministas a partir de la pregunta acerca de cuáles son los decires que aún no tenemos, cuál es la naturaleza de lo que insiste en ser nombrado, qué discursos necesitamos articular. Se trata de una toma de la palabra, es decir, de un ejercicio público de la escritura que reclama para sí un lugar de visibilidad en el espacio de las disputas sociales por los sentidos. La propuesta de Lorde constituye una arenga para abrazar los miedos que nos hacen sucumbir al silencio y que derivan de las múltiples opresiones que se descargan sobre los cuerpos feminizados. Ese enfrentar subjetiva y colectivamente los temores es ofrecido como punto partida para habilitar palabras que los nombren y los exorcicen. Pero también, en un nivel implícito, da lugar a una invitación a apropiarse de los géneros discursivos que han sido pro-

piedad de lo masculino, como la poesía y la retórica política, en un acto de conquista de un *locus* de enunciación propio en la arena de la discursividad social: el silencio no nos protegerá, las palabras son el fundamento de nuestro poder. Se conjura un lenguaje que tiene la potencialidad de materializar efectos sobre los procesos sociales, un lenguaje de barricada, de despertares políticos y compromiso con un horizonte de revuelta: “compartimos el compromiso con la palabra y con el poder de la palabra y pretendemos recuperar un lenguaje que se ha vuelto en contra nuestra” (Lorde 1984 22).

Así las cosas, la tensión entre lo callado y lo dicho es para Teresa De Lauretis ese espacio donde es posible el discurso de las mujeres, la contradicción entre una imposibilidad para hablar un lenguaje fundado en su exclusión *a priori* y su irrenunciable deseo de escritura, “un lugar de nacimiento y muerte, existencia e inexistencia” (Lauretis 1999 17-8), donde lo *no dicho todavía* es el germen de una discursividad desde nosotras. En palabras de Josefina Ludmer, son “las tretas del débil” (Ludmer 1985), esa relación de las mujeres con la escritura que habita en las fronteras entre lo literario y lo no literario, esos espacios textuales donde lo público y lo privado se encuentran en irreverente gesto de impugnación al discurso logoandrocéntrico.

Las mudas hablamos, las muertas despertamos, respiramos nuestras escrituras y las empuñamos como arma.

DE REGISTROS ESCRITURALES Y SUBJETIVIDADES SEXUADAS: NÚCLEOS DE SIGNIFICACIÓN “CONTRA SÍ MISMA”

De acuerdo a lo señalado por Valeria Flores (2010), no se sale indemne de una escritura que litigue contra sí. *Escribir contra sí misma* impulsa una demanda de invención de nuevas posibilidades de vida, renunciar a un lugar seguro, *casa* en todos los sentidos; es la invención de otro lugar desconocido en el que se corre riesgo afectivo y conceptual (Flores 2010). Es en esa relación que las mujeres establecemos con la escritura, donde se escurre, entre palabras atadas sintácticamente, algo de una gramática vital, donde la idea de litigar contra sí nos seduce desde lugares habitados por nuestras sombras.

Escribir contra sí misma en un ejercicio de tensión/incomodidad, como experimento de producción de conocimiento y de des (re)

subjetivación, fue el desafío que un grupo nutrido de académicas y activistas argentinas aceptaron atravesar en el marco de un seminario de lectura y comentario de textos² en torno de un conjunto de escritos de pensadoras latinoamericanas y caribeñas donde se abordaron genealogías fronterizas, pistas y rupturas entre la militancia y la academia feminista.

El corpus de análisis que aquí presentamos está compuesto por diez textos que, en clave feminista y producidos en diferentes registros (académico, personal, militante), revisan límites difusos y alteran/ponen en cuestión el *locus* de enunciación aprendidos, dados por sentado, incuestionados, pocas veces inquiridos. Desprenderse de una misma, intervenir para ser sujetas y correr el riesgo es la trama que hilvana palabras en una búsqueda que va de la intimidad a lo político, de los afectos a la invención de prácticas disruptivas, de la piel a la teoría.

Cada vez que eso sucede (Barichello 2018); *Animala* (Martín 2018); *Carta a mis yo de tiempos anteriores* (Gómez 2018); *Indigente* (Celi 2018); *Contra mí misma* (Duperut 2018); *(D)escribir(me)contra mí misma* (Yañez 2018); *Escribir contra mí misma* (Magdalena 2018); *Las mujeres de mi vida, amontonadas en mi garganta* (Gil 2018); *La Casa, mudar la Casa, llegar a Casa* (Hasan 2018); *Juntas* (Fischetti 2018), son, entonces, los textos que arrojadas al propio mundo, erotizadas a la búsqueda de lo que no tiene palabras, fueron dando forma a escritos “contra sí misma” (flores 2010) en aquel seminario y que leemos aquí en sus núcleos significantes de voces corales, series e hipertextualidades para *decir* de esas modulaciones y gestos escriturales.

Los núcleos de sentido emergentes, fantasmas en oblicuo, que anudan estos *escritos contra sí mismas*, aparecen reunidos en tópicos significantes que se repiten de uno a otro: miedo, escritura, libertad, ser una misma, la casa, cuerpo/s, maternidad, abuso/s, amor/vínculos, lo oscuro, la rabia.

Trazar puentes con el *miedo* hasta lo que nunca ha existido en una genealogía textual y política, con Audre Lorde aparece asociado a otros ideogramas en los textos: escribo asustada; angustia serena; estar sola; soy un monstruo que asusta miedo de lo que puedo hacer; oscuridades; no ser lo que esperaba; culpa; habitar, vivir con miedo;

¿habito el miedo o me habita?; parálisis; terror; niña aterrada que calla; temores y silencios; no hay calma; intemperie.

En un diálogo ahogado, las palabras *dicen* lo no dicho a partir de ese umbral de decibilidad entreabierto por el estar una junto a la otra haciendo cuerpo esas “angustias serenas” que nos han dejado a la intemperie a lo largo de nuestras vidas.

Gloria Anzaldúa nos advierte que el mundo no es un lugar seguro para vivir. “Temblamos en celdas separadas en ciudades cercadas, los hombros encorvados, apenas escondiendo el pánico bajo la superficie de la piel” (Anzaldúa 2004 77). El miedo como núcleo de sentido en los textos, es miedo del mundo y miedo de lo que podemos ser, de lo que se nos ha negado. El reconocimiento de atravesar el miedo es el primer motor de la lucha, la rebeldía, ser una misma, la libertad.

“Tengo miedo del ademán feroz, de mis dientes filosos, de que la furia ancestral me convierta en animal [...]. Tengo miedo de lo que puedo hacer, que nadie golpee mi puerta” (Martín 2018 3-5).

“Dudas, dudas y más dudas; miedos, miedos y más miedos, y la culpa, culpa y más culpa fueron tus oscuros, les abrazaste, peleaste, discutiste, odiaste, amaste” (Gómez 2018 1).

El miedo (re)aparece también ligado a la escritura, a la palabra, como segundo núcleo de sentido en una condensación, donde *escribir/escritura* es reencuentro, forma de tramitar, de exorcizar penas, de devenir otra.

Dos núcleos de significación a lo largo de los escritos se repiten o (en)vuelven a la manera de la categoría foucaultiana *serie*: una especificidad del objeto respecto del campo general de discursos sobre el que se recorta y, al mismo tiempo, una regularidad al interior de los textos en análisis en el que dicho objeto aparece diseminado (Foucault 1996).

“[...] soy el miedo que habito, la frustración que me devora, soy la alegría cuando escribo [...] soy cuando escribo, porque al escribir (me) existo, me corporizo, me cuerpo” (Duperut 2018 1).

“[...] queremos ocupar las calles y no tener miedo porque no poder doblar por una calle en voz alta también escribe en contra de mí [...]” (Magdalena 2018 3).

Escribir, nombrarse y ser conforman el primero de esos núcleos de significación: *ser una misma/soy*. Las preguntas se amontan, se alteran, se interponen. Alexander y Mohanty señalan que comprender las diversas construcciones del yo y la identidad en el capitalismo tardío no tiene que ver solamente con identidades fluidas y fracturadas (Alexander & Mohanty 2004 145). Desde este punto de vista, se interrogan por las posibilidades reales de las identidades definidas por fuera del contrato heterosexual hegemónico para poner en cuestión el sistema heteronormado de la construcción de la identidad; se preguntan por las prácticas transformadoras; se preguntan, así, por la articulación de estas prácticas y los feminismos.

Ser una misma/soy retoma los miedos y los desgarras para dejarse ser desde lo monstruoso a los placeres, de las ambivalencias a las garras, de la indigente a la reveladora en prácticas feministas que cuestionan la heteronorma y escriben tras los umbrales de lo dicho/no dicho.

“Circulo por esos lugares cual indigente. No nómade, porque la gente nómade sabe lo que está buscando. Indigente. Deambulando. Perdida, buscando alguna respuesta a alguna pregunta que todavía no puedo formular” (Celi 2018 1).

“Soy mitad perra, mitad no sé qué [...]. La imagen repugnante y grotesca, que no querés ver. Mis colmillos ya no pueden morder el dulce veneno que me das de comer. Ya no lo quiero. Vomito. Gruño. Garras y dientes están listos. Me voy a defender” (Martín 2018 9).

“Soy la madre feminista que anticipa la ambivalencia pero aun así la sufre. Soy la que anhela conectar la potencia de las luchas: la lesbiana, la abortera, la bisexual, la reveladora de violencias y también la poeta frustrada” (Yañez 2018 2).

Casa, con sentidos ambivalentes pero recurrentes, aparece como el segundo núcleo aglutinante del tipo de la serie foucaultiana en los textos. De *casa* se huye y se acerca. Se distancia de parentescos opresores; se aproxima a una misma; es un juego entre lo singular y lo colectivo, entre el sí misma y el nosotras; habitar lo díscolo, lo defectuoso, el desvío, mudar.

“Escribir contra mí misma es hacerme cargo de los lugares desde donde la casa, mi casa, se mudó. Esos lugares que no quiero volver a habitar. Que habité y que mudé” (Celi 2018 1).

“Mudar (me/nos) la Casa.Yo/muchas/todas, con mi nombre lo escribo. Me hago cargo, meintervengo, perforo hacia afuera, hilvano los huecos” (Hasan 2018 1).

“Soy la que sabe que la casa es la comunidad de las excéntricas. Soy la que elige el desvío. Incesantemente” (Yañez 2018 2).

Amor/vínculos resulta un núcleo de sentido que se repite junto a figuras contrapuestas como libertad/posesión; convivencia/reciprocidad; soledad/compañía; silencio/omisiones. Escribir contra sí mismas refleja más un gesto de búsqueda y (des)encuentro para un tiempo de afectividades entreabiertas en narrativas políticas feministas que relatos de amores íntimos en clave romántica.

“La gente sigue sin entender por qué estoy sola en navidad, me escondo entre vos y las lucecitas del árbol y me quedo ahí esperando otro año para que nazca finalmente una dedicatoria que contenga todas las letras de tu nombre” (Magdalena 2018 4).

“[...] soy el abrazo suyo, y su calor, soy el odio, y el dolor en el odio, el resentimiento y el llanto, soy ese recuerdo que no puedo soltar porque si lo suelto (siento que) me suelto [...]” (Duperut 2018 2).

“[...] alguien que te diga que está bien ser como sos, y que no te sientas sola en esa situación. Porque nunca lo estamos, somos las que somos y nos acompañamos, con solidaridad, compañerismo, sororidad y unidas en la resiliencia” (Gómez 2018 1).

Los núcleos de sentido *cuerpo/s* y *maternidad* aparecen asociando sexualidad, erotismo, subjetividad sexuada y experiencia. Gilda Luongo señala una maternidad en los mismos términos, en tanto diversa, plural, disímil: “Kristeva nombra a la maternidad como pasión, una que nos puede enloquecer pero sanarnos” (Luongo 2018 411). Por su lado, Adrienne Rich, que comienza su libro *Nacemos de mujer* hablando de las controversias de la maternidad con un capítulo denominado *cólera y ternura*, sintetiza con esas palabras la ambivalen-

cia de la experiencia de la maternidad que tanto puede ser desquicio como plenitud para la vida y el cuerpo de las mujeres.

Parir un hijo y criarlo [...] puede significar la experiencia del propio cuerpo y de las emociones de una forma por demás intensa. Experimentamos no sólo cambios físicos, carnales, sino también de carácter. Aprendemos [...] cualidades que se nos suponen innatas: paciencia, sacrificio, voluntad de repetir sin fin las pequeñas tareas rutinarias de socializar al ser humano. Estamos también [...] poseídas por sentimientos tanto de amor como de extrema violencia, más furiosa que cualquiera de las que antes hayamos conocido (1978 40).

En el caso de nuestro estudio, los núcleos significantes de los textos además se acompañan de imágenes que anclan los sentidos: huellas del tiempo, el sexo, madre-hija, puerperio, opresión, silencios.

“Soy la que hizo un doctorado sobre el parto institucional para elegir parir en casa y hacer del nacimiento del hijo un rito de pasaje para darse luz también a sí misma. Soy la que caminó con niño nuevito sintiendo el tironeo del cordón-la placenta todavía adentro-y ahora entiende que ese tironeo es una definición bastante certera de la experiencia de maternar” (Yañez 2018 1-2).

“La miro, la observo, a veces como de costado, disimulando, para que no repare en mi mirada y yo pueda disfrutar de ese instante que se repite en mi éxtasis pupilar de madre con el pasar de las horas, los días, los años [...]. ¿En qué momento dejé de llevarla yo, de la mano, para que no nos perdiéramos entre la gente? (Fischetti 2018 1).

El núcleo de significación *acoso/abuso* aparece en los escritos a través de isotopías secundarias relativas a heridas, sangre, oscuridades, tocamientos, miedos, terror, violencias.

“Brota sangre de mis pechos. Ese día en el patio de la escuela mientras me apoyaba y miraba con su mirada perversa. Brota sangre de mis pechos. Ese día en su casa mientras el padre de mi amiga me manoseaba con tan solo 12 años. Brota sangre de mis pechos. Ese día en la calle mientras el hombre mostraba su cosa [...]” (Barichello 2018 1).

Finalmente, la *rabia feminista* es un núcleo de sentido que, junto al activismo organizado y la lucha contra todas las violencias, aparece como efecto de estímulo y motor en los escritos contra sí misma. Las modulaciones utilizadas alternan las estridencias con los decires moderados, el énfasis de la exageración entusiasmada y la decibilidad tranquila de la experiencia vivida. La *rabia feminista* aglutina las promesas de libertad y los mapas a recorrer, los hartazgos y la revuelta.

“Generaciones calladas y oprimidas de mujeres, mis mujeres amontonadas en mi garganta, hacen temblar mis manos, entrecortan mi voz. Cada vez que leo ‘Dedicatorias’ ellas gritan y salen y sueltan. Yo lloro mis, sus, nuestras opresiones; mis, sus, nuestros silencios obligados. Sostengo el fuego para que el agua del llanto nos calme la sed” (Gil 2018 1-2).

“No se sale indemne. Contra mí misma, floto, (me) intimo, (des) corro, me toco. Insumisa, a veces grito, destemplada, distraída miro, siempre lloro” (Hasan 2018 1).

“De eso se trata la rabia feminista de decir no nos basta nada. No nos alcanzan los privilegios ni las instituciones ni sus políticos, ni los novios. No hay excusas suficientes ni bastante silencio ni perfume a jazmín; queremos flores. ¿Desde cuándo bastan las miradas? Queremos ocupar las calles y no tener miedo porque no poder doblar por una calle en voz alta también escribe en contra de mí” (Magdalena 2018 3-4).

CONSIDERACIONES FINALES: HACIA LA REVUELTA

Una política escritural como contramapa de la identidad (flores 2010) supone producciones escriturales de un orden otro. En esos límites difusos entre la academia y el activismo que nos desafían a permanecer alterando y a salir diciendo, la teoría desde estos márgenes solo puede comprenderse como una producción colectiva. Decirse sola es lo que se espera de nosotras, negando lo que en nosotras exuda la clase, el género, la racialización y contra nosotras, en una batalla que nos trasciende hacia atrás en genealogías con nombres propios, y hacia delante con los nuestros en primera persona.

Esta polifonía escrituraria que presentamos ha recogido las voces y los testimonios de un espacio en dos tiempos, el seminario *Feminismos de Sur: recorridos díscolos entre academia y activismos*, sus lecturas, comentarios y escritos y las producciones textuales emanadas de esos encuentros de 2018, que hicieron pie en las provocaciones iluminadas (¿excreciones?) de Valeria Flores y su “Escribir contra sí misma: una micro-tecnología de subjetivación política” (2010). Si el lenguaje siempre es social, los diez textos aquí reunidos y analizados desde una perspectiva situada y feminista muestran cuánto resuenan las palabras de las otras en cada una, cuánto de la sexuación se cuele en nuestras prácticas escriturales.

Tal como señala Rich (1971), se trata, entonces, de empezar por cómo vivimos hasta poner en cuestión el lenguaje mismo que ha configurado el mundo, que nos ha atrapado/liberado, para desde allí hacer la revuelta y empezar de nuevo, con palabras propias, desde categorías y poéticas que hablen de nosotras, nuestras afectividades, sexualidades, erotismos y desvíos. Se trata de insistir, tercamente, hasta que la poesía ingrese en los márgenes de comprensión de la teoría y la teoría hable los acentos de la casa de las excéntricas.

NOTAS

1. El uso de minúsculas que seguiremos a lo largo de este escrito respeta la autodenominación de la autora, quien explica esta decisión como una estrategia de minorización del nombre propio y de problematización de las convenciones gramaticales donde se apuesta más al texto que a la autora.
2. Entre mayo y junio de 2018, las autoras de este artículo coordinamos el Seminario de lectura y comentario de textos *Feminismos del Sur: recorridos díscolos entre academia y activismos*, en el CCT Conicet Mendoza, Argentina. Una de las actividades centrales de esa formación fue la práctica escritural, individual y colectiva, que resultó en la producción de textos, algunos de los cuales traemos aquí para su análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXANDER, M. Jacqui & Chandra T. Mohanty. "Genealogías, legados, movimientos". *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños. 2004.
- ANZALDÚA, Gloria. "Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan". *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños, 2004.
- BARICHELLO, Emilia. *Cada vez que eso sucede*. Producción en el marco del seminario Feminismos de Sur: recorridos díscolos entre academia y activismo. PICT 2016-0590 Feminismos del Sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia/activismos FONCyT / MINCyT. s/e, 2018.
- CELL, Alejandra. *Indigente*. Producción en el marco del seminario Feminismos de Sur: recorridos díscolos entre academia y activismo. PICT 2016-0590 Feminismos del Sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia/activismos FONCyT / MINCyT. s/e, 2018.
- DUPERUT, Carelí. *Contra mí misma*. Producción en el marco del seminario Feminismos de Sur: recorridos díscolos entre academia y activismo. PICT 2016-0590 Feminismos del Sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia/activismos FONCyT / MINCyT. s/e, 2018.
- FISCHETTI, Natalia. *Juntas*. Producción en el marco del seminario Feminismos de Sur: recorridos díscolos entre academia y activismo. PICT 2016-0590 Feminismos del Sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia/activismos FONCyT / MINCyT. s/e, 2018.
- FLORES, Valeria. *Con los excrementos de la luz. Interrogantes para una insurgencia sexo-política disidente*. Panel: Legislaciones estatales y disidencias sexuales. Repensando las esferas de lucha de los movimientos sociosexuales. VII Foro Nacional de Educación para el Cambio Social - ENEOB. Córdoba, 2015.
- . *Deslenguada. Desbordes de una proletaria del lenguaje*. CABA: Ají de pollo, 2010.
- . "Escribir contra sí misma: una micro-tecnología de subjetivación política". *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*. Coord. Yuderkys Espinosa. Buenos Aires: En la Frontera, 2015.
- . *Tropismos de la disidencia*. Santiago de Chile: Palinodia, 2017.
- FOUCAULT, Michael. *El orden del discurso*. Madrid: La Piqueta, 1996.

- GIL, Soledad. *Las mujeres de mi vida, amontonadas en mi garganta*. Producción en el marco del seminario Feminismos de Sur: recorridos díscolos entre academia y activismo. PICT 2016-0590 Feminismos del Sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia/activismos FONCyT / MINCyT. s/e, 2018.
- GÓMEZ, Mandy. *Carta a mis yo de tiempos anteriores*. Producción en el marco del seminario Feminismos de Sur: recorridos díscolos entre academia y activismo. PICT 2016-0590 Feminismos del Sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia/activismos FONCyT / MINCyT. s/e, 2018.
- HASAN, Valeria. *La Casa, mudar la Casa, llegar a Casa*. Producción en el marco del seminario Feminismos de Sur: recorridos díscolos entre academia y activismo. PICT 2016-0590 Feminismos del Sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia/activismos FONCyT / MINCyT. s/e, 2018.
- LAURETIS, Teresa de. "La tecnología del género". *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Trad. María Echániz Sans. *Cuadernos Inacabados*, N°35. Madrid: Horas y horas, 1999.
- LORDE, Audre. "Poetry is not a luxury". *Sister Outsider*. Berkeley: Crossing Press, 1984.
- LUDMER, Josefina. "Las tretas del débil". *La sartén por el mango*. Ed. Patricia González y Eliana Ortega. Puerto Rico: Río Piedras, 1985. Disponible en: <http://www.isabelmonzon.com.ar/ludmer.htm>
- LUONGO, Gilda. "Contrapunto para cuatro voces: Emergencias privadas / urgencias públicas en la escritura de mujeres". *Signos*, Vol. 38, N°57, 2005. —. *Paso de pasajes. Crítica feminista*. Santiago de Chile: Tiempo Robado, 2018.
- MAGDALENA, Cecilia. *Escribir contra mí misma*. Producción en el marco del seminario Feminismos de Sur: recorridos díscolos entre academia y activismo. PICT 2016-0590 Feminismos del Sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia/activismos FONCyT / MINCyT. s/e, 2018.
- MARTÍN, Laura. *Animala*. Producción en el marco del seminario Feminismos de Sur: recorridos díscolos entre academia y activismo. PICT 2016-0590 Feminismos del Sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia/activismos FONCyT / MINCyT. s/e, 2018.
- RICH, Adrienne. "Cuando las muertas despertamos". *Sobre mentiras, secretos y silencios*. (1971). Madrid: Horas y horas, 2010.

—. *Nacemos de Mujer. La crisis de la maternidad como institución y como experiencia*. (1976). Barcelona: Noguer, 1978.

YAÑEZ, Sabrina. *(D)escribir(me)contra mí misma*. Producción en el marco del seminario Feminismos de Sur: recorridos díscolos entre academia y activismo. PICT 2016-0590 Feminismos del Sur. Experiencias y narrativas contemporáneas en la frontera academia/activismos FONCyT / MINCyT. s/e, 2018.